

multidireccional información sobre la época, abarcando territorios diversos y complementarios. Acontecimientos y datos históricos, personajes de diferentes ámbitos, movimientos y organizaciones políticos y sociales, situación económica, actualidad social de las clases altas y de las humildes, trabajo y salarios, precios y subsistencia, formación y poderes cívicos y religiosos, sistema educativo, recursos técnicos modernos (fotografía, tipografía, cine), empresas periodísticas, cultura sobre aspectos generales de la persona (medicina, alimentación, indumentaria, deporte, belleza, higiene), hábitos y costumbres, polémicas y sucesos cotidianos, marginalidad (asilos, prostitución, alcoholismo, orfandad), información varia sobre la vida y las inquietudes en el extranjero y un largo etcétera, perfilan y enriquecen el marco real en que se insertan los artículos, de contenidos confrontados por lo común con la moda y la modernidad. De tal suerte, la significación de los textos periodísticos resulta potenciada, alcanzando su sentido más profundo, por estas informaciones que reconstruyen el horizonte de expectativas de su receptor contemporáneo, lo que, a su vez, subraya la importancia de los escritos de la autora malagueña en el contexto de su época. Y se refleja, como es lógico, en el cuarto y último apartado (“Bibliografía”) de “fuentes hemerográficas” y “bibliografía esencial”, consecuente aportación final al muy interesante volumen de escritura feminista de Isabel Oyarzábal, editado, prologado y anotado con maestría por la profesora Quiles Faz.

HIPÓLITO ESTEBAN SOLER  
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

**Emilia Pardo Bazán. *Apuntes de un viaje. De España a Ginebra [1873]. Estudio, edición y notas de José Manuel González Herrán. Santiago. Real Academia Galega/Universidade de Santiago de Compostela. 2014.***  
<<http://dspace.usc.es/handle/10347/10058>>

En los primeros días de 1873, la joven Emilia Pardo Bazán sale de viaje para varios meses a Francia, Suiza e Italia con su marido y sus padres. Este viaje dará lugar al primer relato de viajes de la autora. Confía sistemáticamente al papel sus impresiones sobre los lugares que descubre y los personajes con los que entra en contacto. Este texto puede considerarse, pues, como el fundamento de otros textos del mismo género consagrados por Pardo Bazán en su madurez a sus viajes europeos, como *Al pie de la torre Eiffel* (1889) o *Por la Europa católica* (1902).

Aunque el manuscrito resultante fuese conservado por doña Emilia a lo largo de su vida, nunca fue publicado. El profesor González Herrán dio a conocer su existencia en varias contribuciones científicas a partir de 1996 y ahora el texto ha salido a la luz pública en una cuidada edición digital, resultado de la cooperación entre la Real Academia Gallega donde se halla conservado el texto y la editorial USG de la Universidad de Santiago de Compostela. La introducción de José Manuel González Herrán informa ampliamente sobre el contexto del viaje. No se trataba en primer lugar de un viaje de diversión a ciudades de gran atractivo como podían ser Burdeos, París, Ginebra, Verona o Venecia. Es cierto que en el relato los aspectos turísticos tienen su importancia pero su mayor interés reside en lo que nos enseña sobre el “perfil ideológico y estético” (p. 6) de la joven autora. Empecemos por lo primero. El verdadero motivo del viaje es lo que González Herrán llama una “peregrinación carlista”, puesto que los viajeros se dirigirán a las ‘cortes’ de la familia del pretendiente. En Ginebra serán recibidos por doña Margarita de Borbón y Borbón, esposa de Carlos

VII, en Trieste por doña María Teresa de Braganza, segunda esposa de Carlos V, siempre dentro de la dinastía carlista, claro está. A lo largo del texto abundan los testimonios de la adhesión de la escritora a la causa carlista, de su profunda simpatía por los miembros de la familia del pretendiente y de su nostalgia por el antiguo régimen en general. Le rezuma un nacionalismo español conservador, hasta reaccionario. El que la autora, más tarde, se distanciara de tales posturas, puede explicar hasta cierto punto por qué no publicó este relato.

Su simpatía por la sociedad estamental y su aversión por lo revolucionario se declaran, como es lógico, sobre todo durante la estancia en Francia, cuya sociedad distribuye en las siguientes categorías: “la nobleza, legitimista; la *bourgeoisie*, orleanista o napoleónica; los obreros, republicanos. La desgracia inmensa de la Francia es que la segunda predomina” (p. 62). Como la clase obrera es “un niño grande con pasiones de hombre y corazón a veces de ángel”, tiene salvación a condición de ser bien dirigida, pero los burgueses no ven más allá de sus propios intereses, con lo cual son “el lodo” del país (p. 63). Pero mal dirigida, esta misma clase obrera es capaz de los horrores de la Comuna. En su afán de verlo todo, quiere visitar y consigue permiso para ver la prisión de la Roquette, donde fue asesinado Monseñor Georges Darboy, arzobispo de París, por la Comuna en 1871. Doña Emilia besa el cobertor de la cama en la que la víctima pasó la última noche y el guardián le ofrece un trozo, que se lleva como reliquia.

En cuanto al perfil estético de la escritora, se puede afirmar que, partiendo de una sólida base de conocimientos en historia del arte y ayudada seguramente por algunos libros que utiliza para documentarse, expresa sus juicios sobre obras de arte y edificios con finura y entusiasmo. Le encanta tener una visión panorámica sobre una ciudad y allí donde es posible, sube centenares de peldaños a torres de iglesias a fin de poder contemplar el conjunto urbano. Uno de los atractivos de este texto es la energía juvenil que emana de él, una energía que la autora seguirá desplegando en sus obras hasta el final de su carrera.

La introducción del profesor González Herrán comprende, como es natural, información sobre su transcripción y estandarización del texto en función del lector actual en cuanto a la ortografía de *realia* franceses sobre todo. Las notas informan sobre todo acerca de usos lingüísticos típicos de la autora, aspectos de su personalidad literaria en ciernes y sobre su ideología.

Además de la introducción y de la transcripción, el libro contiene algunos poemas de la autora escritos durante el viaje o a los que se hace alusión en el texto y el facsímil del manuscrito, eminentemente legible gracias a la caligrafía de la autora.

Esta edición se puede descargar gratis desde la página web del Servicio de Publicaciones de la USC. Las ventajas de la edición electrónica son tan evidentes que el texto ya ha sido descargado varios miles de veces. Para poder navegar confortablemente entre la transcripción y las notas, es importante utilizar un programa como Acrobat Reader, que no se encuentra automáticamente instalado en todos los tablets o teléfonos inteligentes. Es cierto que últimamente, muchas grandes bibliotecas están digitalizando los impresos libres de derechos de autor, lo que permite un fácil acceso a libros antiguos. Pero a esta iniciativa le corresponde la plusvalía de la introducción y anotación por un experto reconocido en la materia.

LIEVE BEHIELS  
KU LEUVEN